

Recuerdo lo de la ruta del Cid, la hice con Ricardo Gullón y José Antonio Maravall. Gullón había sido destinado a Soria porque ganó las oposiciones de fiscal. Él no pudo hacer el viaje entero, porque tuvo que quedarse allí. Nos reunimos los tres en Burgos y fuimos en una tartana hasta el pueblo donde nació el Cid y de allí andando hasta Burgos. Paseando por el Espolón de Burgos nos encontramos con Miguel Pérez Ferrero que nos informó de la cogida de Ignacio Sánchez Mejías, a quien había conocido pocos días antes en el Teatro Español de Madrid en una función de Alberti y Lorca.

—*Se vislumbra en sus compañeros generacionales una vuelta a los clásicos, un interés por ejemplo en Cervantes es clave por los numerosos estudios y referencias desde Díaz Plaja a Arturo Serrano-Plaja. Lope de Vega, su introducción a Tirso de Molina...*

—En todos hay un fondo cervantista, cosa que no se da en el 27, porque todos comenzaron jugando con la poesía, para ellos valía más una metáfora deslumbrante que un poema entero. Nuestra idea fundamental en revistas como *Brújula* o *Literatura* que fundamos con Ricardo Gullón era precisamente defender la Literatura, no admitir la separación de literatura y poesía como cosas distintas, como bloques o partes. Nuestra idea de literatura para volver a ella, con carga humana e ideológica.

—*En sus Poemas del dolor antiguo (1945) aparece uno de los primeros poemas dedicados a la muerte de Miguel Hernández. ¿Lo considera una guía generacional?*

—A Miguel Hernández no lo conocí personalmente. Lo leía y sabía cosas de él en las tertulias. No lo conocí porque en mayo del 1934 me fui de Madrid, gané las oposiciones y me destinaron a Teruel, si me hubiera quedado hubiera conocido a Hernández y Neruda que estaban en el grupo de mis amigos, cuando fundaron *Caballo Verde para la Poesía* y todo ese ambiente, pero yo estaba ya en Zaragoza. Sin embargo, recuerdo que Bergamín me regaló la edición de *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que era* y la había leído con mucho gusto. Más tarde supe de él cuando su detención, porque yo también quería salir de España por Portugal y me dijo Azcoaga que a Miguel lo había cogido la policía en la frontera de Portugal.

—*Por cierto, un poeta que coincidió con Miguel Hernández en la cárcel fue Germán Bleiberg.*

—A Germán Bleiberg lo conocí en Estados Unidos, era una gran persona, formamos una vez en la Casa de España unas sesiones poéticas, recuerdo que también estaba José Hierro, con lo que representábamos generaciones distintas. Germán Bleiberg, hacia los pocos años de aquel Simposio de Siracusa sobre la Generación del 36, enfermó mentalmente. Creo que falleció en Estados Unidos, no estoy seguro.

—*Antes de su exilio a Estados Unidos, impartió clases en el Colegio de Santo Tomás de los Labordeta ¿Cuál fue su relación con Miguel Labordeta?*

—Sí, cuando yo pasaba penurias, José Manuel Blecua me recomendó como profesor al padre de Labordeta, que era el director del colegio. Pero no estuve de profesor de literatura, sino de historia. Me hice muy amigo de Miguel, incluso fui con él a Daroca, hospedándonos en casa de mi hermana. Cuando me ofrecieron ser gerente del *Heraldo de Aragón* dejé las clases en el colegio pero conservé la amistad con los Labordeta, tal es así que su primer libro, *Sumido 25*, se imprimió en la imprenta del *Heraldo*. Recuerdo cómo con Antonio Mingote elegimos la portada surrealista...

—*Ud. Participó como secretario en el Primer Congreso de Poesía de Segovia en 1952 con una ponencia sobre la difusión de los libros de poesía, el presidente era Carles Riba...*

—Eso fue muy bonito, una gran maniobra de Dionisio Ridruejo que estaba ya separándose del Régimen y pasando a la oposición. Tengo una anécdota preciosa: Rafael Santos Torroella que estaba en el juego fue quien movió las cosas y también Dionisio Ridruejo que había oído hablar de mí a Leopoldo y Ricardo. Todo fue para legalizarnos en cierta forma (Carlos Riba pasaba clandestinamente la frontera y corría serio peligro). Al convocar unas sesiones poéticas oficiales, se votó una mesa presidida por Carlos Riba, vicepresidente Ildefonso-Manuel Gil —que había estado en la cárcel— y secretario Rafael. Carlos Riba estaba viviendo ilegalmente en Barcelona, había entrado por la frontera sin pasaporte, burlando todas las leyes. El congreso fue una manera muy acertada de resolverlo. Hubo un gran revuelo, varios falangistas protestaron por eso y se dijo que habían elegido a tres antifranquistas en la mesa.

—*Los amigos, la familia son temas principales en su obra, por ejemplo, en De persona a persona (1971) es un libro de diálogo con poetas y escri-*

*tores, algunos muy amigos, ¿Qué papel juega para Ud. ese diálogo como conocimiento alexandrino?*

—Sencillamente lo que quise hacer en ese libro era un homenaje a amigos míos determinados, pero que no podía ser cualquier amigo (no había por ejemplo un Ricardo Gullón que era como un hermano mío ni un Francisco Ayala a quien más cosas debo también), sino de otra manera. Quise compartir con el lector el modo en que yo entendía que esa persona vivía y pensaba. Ninguna de las cosas que dicen los personajes que hablan conmigo, se la he oído decir a ellos, pero pienso que eso es lo que podrían decir tal como yo los conocía.

—*En su poesía hay referencias a la guerra, Elegía total (1976) aparece un futuro apocalíptico con la destrucción total de la civilización ¿Comparte la idea de poeta visionario o profeta que también está en Celaya?*

—Aparece en *Elegía total* donde predomina la imagen visionaria. Para mí, en poesía vale lo mismo un poema de amor si lo ha inspirado una mujer real —que ha sentido ese amor— que si es una invención. La poesía es imaginación, creación y también voz de la humanidad.

Con *Elegía total* parece que el tiempo me está dando la razón, sobre todo con lo que está pasando últimamente en el mundo...

—«*Las graveras*» de *Los días del hombre (1968)*, publicado ya en *Cuadernos Hispanoamericanos en 1961*, es uno de los poemas de más fuerte denuncia social que pone en solfa la hipocresía y la miseria de la España de posguerra; sin embargo, es curioso que Leopoldo de Luis no lo incluyera en su *antología de la Poesía social*...

—Sí, luego me pidió perdón. Parece ser que alguien le dijo que no me incluyera, que me había ido a América. Bueno yo me tenía que ir a donde sea, si hubiera podido irme a Moscú me hubiera ido, aunque fuera a Tailandia. Si pude irme a Estados Unidos, pues aproveché la oportunidad. Todos los profesores españoles que estuvimos en Estados Unidos cuando la guerra de Vietnam estábamos en contra de ello, éramos antiguerra de Vietnam, excepto uno, que se llamaba Ramón J. Sender, quien publicó en un periódico de lengua española de Nueva York un artículo justificando la invasión americana...

—*En su poesía se encuentran algunas composiciones de carácter político y social, me refiero a Homenaje a Goya (1946).*

—Mi poesía no es una poesía de consigna, nunca he hecho poesía de ese tipo, aunque muchos la hicieron al principio, mis ideas podían ser tan radicales o más que las de ellos, pero yo no obedecí nunca a consignas, hablaba de lo que necesitaba hablar. En el libro sobre Goya hay poemas de denuncia política, «Misa negra», etc., también en mi primer libro después de la cárcel, *Poemas de dolor antiguo* (1945). Recuerdo que Ricardo Gullón vino a verme asustadísimo y me dijo que cómo habiendo salido de la cárcel y haberme librado de ser fusilado no sé cómo, me meto en ese lío de publicar una elegía a Miguel Hernández donde critico al Régimen directamente con aquello de «Tú no tendrás Miguel elegías de piedra / porque el mármol es frío para dolor tan grande...». Era por entonces el traslado de los restos de José Antonio Primo de Rivera al Escorial, a las tumbas de mármol, la cosa estaba bien clara. También aún no había conocido a Pilar y me daba lo mismo todo, estaba tan desmoralizado que me era igual volver a la cárcel, que me pegaran dos tiros. Tenía la conciencia de decir todo lo que mis compañeros al morir callaron, tenía que decirlo para que no se murieran en el olvido.

En mis libros había algo que atacaba directamente al Régimen, pero lo que más atacó, no al Régimen, sino a la misma figura del dictador fue el poema «Fernando VII» de *Homenaje a Goya*, cualquier lector se daba cuenta de que no estaba hablando de Fernando VII, sino del Generalísimo, estaba muy claro. En ese año yo ya había conocido a mi mujer y quería vivir, no estaba en la situación de años anteriores donde todo me daba igual, pero también tuve la obligación de ser leal a mí mismo y la única manera de ser leal a uno es mantener las ideas por las cuales ha luchado, yo había luchado por la República. Cuando yo estudié derecho político y los sistemas de gobernación, me di cuenta de que no podía ser otra cosa que republicano.

—*Con respecto a sus vivencias literarias en Estados Unidos llegó cuando la época de la Generación Beat...*

—La Generación Beat me interesó como fenómeno, pero entre los americanos Walt Whitman me atraía muchísimo más; la relación de poeta, poesía y pueblo; de poeta y lector. Pero no la poesía entendida como consigna, sino como Rilke y su obra.

—*Rilke subyace en muchos poemas de El incurable...*

—Sí, Rilke me gusta mucho, la idea —que antes había tenido Bécquer— de separar la realidad que he vivido de la que hay en el poema que he escrito sobre esa realidad. La vida del poeta, sus hechos, sus acciones, sus pensamientos, sus sentimientos es lo que debería cantar la poesía. En cierto

modo, he intentado exponer siempre la visión que tenía del mundo y de la vida. Yo sabía que no podía coincidir con cosas negativas: no podía hacer un elogio de un gobernante fascista o de la guerra cual sea el pretexto. Escribir sobre la vida y convertirlo en poesía –porque en definitiva todo es posible en poesía– es lo que el escritor debe hacer, y saber diferenciar lo que es poesía y lo que él ha llevado de poesía a cada texto concreto. Me refiero, sobre todo, cuando son experiencias personales.

En *El incurable* busqué un personaje desdoblado, en tercera persona para resolver el problema. Inventé alguien que hace esos poemas y que tiene un motivo fundamental para negar la vida, porque está condenado a muerte inexorablemente y tiene una enfermedad interior, alguien a quien le hago decir que la vida es hermosa si no se le pide más que ser ya vida. Eso tiene más fuerza que si lo dice cualquiera que ha marcado un gol en un partido de fútbol, si un enfermo del corazón que no se levanta de la cama lo dice tiene mucha importancia.

—¿Qué filósofos le han influido más?

—He leído las obras filosóficas de Sartre y lo cito bastantes veces. Cuando yo cito a alguien es porque lo conozco, no hago nunca una cita falsa. Pero la verdad es que no soy un temperamento filosófico. He sido educado en el catolicismo; luego, por evolución personal, me he salido de eso, pero no he podido quitarme la idea de Dios –como Unamuno–, entonces la mejor definición que podría darle de mí es que soy un cristiano sin Iglesia, yo no tengo un Papa, yo no tengo un obispo. Veo en la figura de Jesucristo –y al parecer es histórica– altamente unida a lo espiritual y lo material, pero yo rechazo la división del ser humano en lo físico y lo anímico, no creo en eso, entonces no creyendo en eso es muy difícil tener vocación de filósofo. Soy vitalista, lo que es tener una visión total de la vida como mundo único en el que vamos a movernos.

Y como el transcurrir del ser humano, el tiempo se ha ido veloz y atardece tras los cristales de su despacho, en forma piramidal, donde destaca el poeta entre valiosos libros dedicados, fotografías y cuadros de poetas amigos. Casi un siglo de literatura vivida y sufrida –como decía Pushkin– yace en esos estantes llenos de fotografías familiares: sus padres y hermanas, su mujer Pilar, hijos e hijas en América, sus nietos, Daroca... y una pequeña bandera republicana. Me despide el poeta amablemente advirtiéndome que en ese piso vivió Luis Buñuel. Ha empezado a llover en el frío anochecer de la antigua César Augusta, pero un hálito de inolvidable y vivo recuerdo poético me acompaña.